

El indio y la naturaleza en los cuentos de López Albújar

Los protagonistas de la mayoría de los cuentos de Enrique López Albújar (n. 1872) son los indios de la sierra peruana en su eterno enfrentarse, confrontarse y doblegarse a la Madre Naturaleza. En su perpetua subyugación a las fuerzas de la tradición, a atavismos remotos, y a la brutalidad del blanco. Hablando de su obra el autor nos ha dicho que toda ella tiende a resaltar "lo real y lo trágico, lo bello y lo fuerte a través de nuestro vernaculismo".¹ Más que dar relieve a lo nativo, el cuento alburjiano penetra, profundiza, expone, analiza y sintetiza lo más vernacular que tiene el Perú: el indio.

Se nos ha dicho que los cuentos de López Albújar son cuadros trágicos y pesimistas, en los que se pinta la inhumana explotación del indio y por los que desfilan el horror, la crueldad, el sufrimiento y la degeneración.² En el epílogo a la segunda edición de *Cuentos andinos* se interpreta el arte alburjiano como incisivas sátiras sociales y estudios psicopatológicos de la raza aborígen que revelan rasgos de la extraña psicología indígena y de sus manifestaciones en la vida social.³ Se ha puntualizado, también, el uso que el autor hace de temas basados en las viejas leyendas y tradiciones indígenas y en la esperanza de la futura regeneración y liberación del indio.⁴ Por otra parte, su arte ha sido considerado como inter-

¹ Enrique López Albújar, "Bibliografías de autores peruanos contemporáneos: Enrique López Albújar", *Boletín Bibliográfico*, VIII (1938), Núm. 1, pp. 45-47.

² Mary Nemtzow, "Acotaciones al costumbrismo peruano", *Revista Iberoamericana*, XV (1949), Núm. 28, pp. 45-52.

³ Enrique López Albújar, "Juicios de algunos escritores", *Cuentos andinos* (Lima, 1924), p. 273.

⁴ Faith F. Frikart, "The Short Stories of Enrique López Albújar and their Milieu", *Hispania* XXVII (1944), pp. 482-488.

pretaciones psicológicas de una población indígena en situación de servidumbre y analfabetismo, en las que el autor trabaja a sus hombres más con la frialdad del científico que con el corazón del artista.⁵

Para nosotros el cuento alburjiano va más allá de considerar al indio como un fenómeno patológico, un enigma psicológico, o un maltratado social. El indio de López Albújar es un ser humano lastimeramente subyugado y dolorosamente infinitesimal frente a la Naturaleza y, al mismo tiempo, de majestuosa estatura e independencia cuando, impulsado por un sentimiento de venganza o de retribución, se lanza a hacer "justicia". El indio en el cuento de López Albújar es un desprendimiento de la Naturaleza, una de sus múltiples manifestaciones; no se pertenece a sí mismo, sino que es una de las partículas componentes del "Eterno Poder". La Naturaleza de la que el indio es una manifestación vital, pero dependiente, es una progenitora poderosa y cruel, triste y bella y, sobre todo, exacta en cuanto al cumplimiento de sus mandatos y leyes. Es madre que engendra, perdona y castiga. Es diosa a la que se venera y respeta. Es juez inexorable que no admite desviación alguna y que exige absoluta conciencia de su eterna superioridad, infinitud y poderío.

El indio del cuento alburjiano está eternamente ligado a la Tierra. Es un hombre cuyo cordón umbilical nunca fue cortado. Por sus venas todavía corre la sangre de la matriz que le dio vida. El latir de su sangre no sólo está en consonancia, sino que depende del latir del corazón de la madre. Su voluntad está irremediabilmente atada a la voluntad superior. Su servidumbre es inmanente. Sus acciones, sus emociones, sus impulsos están todos en unísono con el control central. Este indio es cruel porque la crueldad "es una fruición, una sed de goce, una reminiscencia trágica de la selva."⁶ Es impasible y frío ante la muerte porque la muerte no es para él más que un cambio de ciclo. Por eso cuando Crispín (en el cuento "El campeón de la muerte") echa a los pies del padre los pedazos de la Faustina descuartizada, el viejo indio sigue mascando su coca con la tranquilidad más asombrosa del mundo, y la única observación que le hace el asesino es indicarle que ya que le ha traído a la hija, debe dejarle algo para las velas del velorio y para atender a los que vengan a acompañarle. Es vengativo porque la Naturaleza es vengativa.

⁵ Armando Bazán, *Antología del cuento peruano* (Chile, 1942), p. 13. Milieu", *Hispania*, XXVII(1944), pp. 482-488.

⁶ Enrique López Albújar, "Como habla la coca", *Nuevas cuentos andinos* (Lima, 1924), p. 40.

El precepto de "ojo por ojo y diente por diente" es una de las leyes básicas de la Tierra. De este modo el indio del cuento "Cachorro de Tigre" prepara con refinada lentitud su venganza y no descansa hasta no consumir el espeluznante asesinato del victimador de su padre. El indio de López Albújar ama y teme, respeta y venera a la Naturaleza, y nunca pierde conciencia de su presencia omnisciente. Así Pillco, el viejo indio del cuento "Los tres jircas", refiriéndose a los cerros, comenta con acento de perfecta convicción y reverencia: "son inutilidades que la Naturaleza ha puesto delante del hombre para abatir su orgullo o probar su inteligencia... Son amenaza de hoy, de mañana, de quien sabe cuando."⁷

El indio alburjiano es fatalista porque es un ser predestinado. Está absolutamente convencido de que su rumbo por esta vida ya ha sido marcado y está completamente resignado a lo que para él es una verdad indiscutible e irrevocable. El indio Juan Jorge mata porque como nos dice: "Mi oficio es matar como podría ser el de hacer zapatos, y yo tengo que seguir matando hasta el fin porque ése es mi destino."⁸ Para el indio la palabra traición, tal a como la entiende el blanco, no existe. Cuando el indio mata a las espaldas, a su manera de entender, él no hace más que llevar a cabo un acto que ya había sido dispuesto previamente por el "Poder Superior." La resignación, la pasividad, la indiferencia, la sumisión del indio ante la brutalidad, la rapacidad y la inhumana explotación del blanco y del mestizo, no se arraigan en falta de dignidad, de firmeza de ánimo, o en un sentimiento de inferioridad. Sus raíces están en esa creencia en la predestinación, en ese convencimiento de que su destino es irrevocable. El mundo del blanco y el mundo del indio representan dos esferas del pensar completamente diferentes; dos conceptos de la vida y de la función del hombre totalmente diversos. El actuar y el pensar del blanco es, para el indio, incompatible con la filosofía de la vida que le enlaza a la Tierra. De aquí que para el indio la "civilización" y la "libertad" del blanco no tiene sentido. Ser civilizado, al modo del blanco, es ir contra la Naturaleza y exponerse a su furia. Ser libre, al modo del blanco, es ir contra los instintos naturales. Por lo tanto para el indio el ser pobre, ignorante, explotado y perseguido no tiene importancia, mientras se sienta "libre en sus montañas ásperas, en sus despeñaderos horripilantes, en sus pumas desoladas e inclementes: como el ja-

⁷ —, "Los tres jircas", *Cuentos andinos* (Lima, 1924), p. 30.

⁸ —, "El campeón de la muerte", *Ibid.*, p. 72.

guar, como el zorro, como el venado, como el cóndor, como el llama".⁹ En el seno profundo de la Naturaleza su alma es libre porque sólo ahí está en completo equilibrio, en perfecta armonía y reposo, en absoluta identificación con y contemplación de la Tierra que lo engendró.

El indio de López Albújar soporta todas las amarguras, todos los rigores, todas las vejaciones con aparente insensibilidad porque instintivamente tiene la convicción y la satisfacción de sentirse en absoluta comunión con la naturaleza y porque, tal vez, a causa de esta compenetración, lleve en su subconsciencia un indicio del misterio de la vida. Al indio no le importa que se le exploten sus fuerzas, o se le use el cuerpo porque "el dar los hombres su trabajo, su independencia, su libertad y las mujeres su cuerpo equivale a no dar en buena cuenta nada. El favor pasa y se olvida".¹⁰ Para el indio la vida presente es "una triste realidad y tiene la profunda sabiduría de tomarla como es".¹¹ Su gran madre, la Tierra, lo recogerá en su regazo en buena hora, y entonces se librará de "la atávica ley de una servidumbre milenaria".¹² El indio alburjiano es fundamentalmente panteísta, pero su forma de rendir culto es una mezcla curiosa de paganismo y del ritual del blanco. Así vemos cómo el indio Aurelio (en el cuento "Huayna-Pishtanag") con toda naturalidad, y con igual fe y fervor, implora la protección del Señor del Cielo y de su jirca. En el cuento "La mula del taita Raimún" somos testigos de este amalgamamiento de cultos, y de la creencia del indio en fuerzas ocultas, sobrenaturales, que crean en su alma un áspero sentimiento de religiosidad que llega a la adoración fetichista y al temor supersticioso.

En conclusión los cuentos de Enrique López Albújar son cuadros de la vida indígena en la región andina, artísticamente desenvueltos, en los que flota un aliento de epopeya y que tienen un dinamismo formidable. Son relatos desgarradores, hondos y dramáticos, en los que se visualiza la magnitud de la Naturaleza, todo un personaje, y la ínfima pequeñez del indio. Son escritos en los que el hombre nunca pierde conciencia del poder absorbente de la Tierra, que todo lo da y todo se lo traga. En los que el indio carece de la "conciencia de la propia personalidad"¹³ porque

⁹ —, "Cachorro de Tigre", *Ibíd.*, p. 196.

¹⁰ —, "Huayna-Pishtanag", *Nuevos cuentos andinos* (Chile, 1937), p. 37.

¹¹ —, "Como habla la coca", *Cuentos andinos* (Lima, 1924), p. 267.

¹² —, "Huayna-Pishtanag", *Nuevos cuentos andinos* (Chile, 1937), p. 34.

¹³ —, "La soberbia del piojo", *Cuentos andinos* (Lima, 1924), p. 52.

está completamente saturado de una filosofía determinista y de una concepción panteísta que lo liga a la Naturaleza. En los que el indio está imbuído de supersticiones sin cuento que lo unen a atavismos remotos, a tradiciones ancestrales y a costumbres sórdidas. Para concluir se podría decir que el indio alburjiano es un ser en el colmo del pesimismo cósmico.

BETTY RITA GÓMEZ LANCE

*University of Illinois,
Urbana, Illinois.*

